

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 272.

Sevilla.—Lunes 26 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

## El veto al Parlamento

Ya puede desengañarse el señor Azcárate y todos nuestros parlamentarios republicanos más ó menos apasionados. Con el sistema actual no hay más poder que el rey y la monarquía; el Parlamento es una institución complementaria á quien el rey acude por conducto de sus ministros cuando le conviene, para establecer impuestos, para ceder el territorio nacional, para aprobar leyes ominosas; pero es molesto cuando se puede tratar de algo que á la monarquía afecta y que á la superior autoridad del monarca se refiere.

La tribuna española ha venido tan á menos, que en ella ya no pueden oírse opiniones, juicios, consejos, y menos censuras, sobre actos de la realeza, que entran de lleno en la Constitución del Estado y que nada tienen que ver con la amabilidad del rey.

Se trataba del casamiento de D. Alfonso XII con una hija del duque de Montpensier. Presidencia Cánovas los consejos del monarca en todo su apogeo, en toda su fuerza, y el señor Moyano, aquel moderado apegado á las tradiciones de su partido, que no transigió con la revolución ni con la restauración hecha á medias, optóse decididamente á la boda, y pronunció su famoso violento discurso, en que se habló hasta de crímenes, sin que á nadie se le ocurriera oponer el veto al parlamento ni poner trabas al orador, sino que toda la amplitud de desarrollo de su tesis fué desenvuelta con absoluta libertad.

Entonces todos estos personajes eran subalternos de Romero; la mayoría de ellos figuraba en aquél flamante escuadrón de húsares que dirigía el que hoy está á las puertas de la República.

A medida que se han ido empujando los titulares, y que ya cualquiera tiene títulos sobrados para ocupar los puestos de mayor empeño, han crecido en vanidad nuestros personajes y se han atrevido á pisotear la Constitución, cuyos artículos iban votando como reclutas, al más insignificante guiso del ministro de la Gobernación, que manejaba entonces todos los resortes de la política menuda.

Los enanos son así. Creen que con ponerse tacones altos con dos ó tres tapas de madera, no solo elevan su estatura, sino que producen gran ruido, y con esto quedan hechos personas y pueden hombrarse con las figuras verdaderamente eminentes; pero la mona, por mucho que se adorne, mona se queda.

Después del desastre, la presión. Tras la ruina, la imposición y la suspensión de garantías, que ya vemos que alcanza también al Parlamento; y así como los gobernadores de las provincias aperciben á la prensa, el presidente del Congreso, digo, de la mayoría y de los gamacistas, reclama del señor Azcárate el silencio sobre ciertas cuestiones, y le amenaza, en caso contrario, con el reglamento. Parece que el diputado republicano ha contestado con gran energía al presidente, y está dispuesto á sostener su derecho. ¿Llegará el señor Azcárate con la minoría republicana á consumir la suerte?

Se hallarán nuestros amigos en condiciones de romper de una vez para siempre con esta farsa indigna y ridícula?

Pronto hemos de verlo; aunque, dada la exagerada prudencia y la excesiva mansedumbre de que tan acreditadas pruebas están dando nuestros personajes, mucho tememos que no se atrevan á responder valientemente al clamor unánime de la opinión republicana, que ansía verlos respondiendo al interés público y partiendo de una vez con esas transacciones que parecen complicidades.

Villaverde les ha lanzado el guante y los provoca, sellando sus labios y reduciendo sus derechos como diputados; que acepten el reto, abandonando el Parlamento para recoger el guante en otra parte, ó que, obedientes y sumisos, se resignen á llevar la cruz de la monarquía volviendo la espalda al pueblo.

La política de paz y de evolución ha concluido; que comience la lucha de energías revolucionarias.

A.A.

## Murmuraciones

En Madrid, en la capital del catolicismo español, un cura ha matado á otro cura.

No es así; me he equivocado. Un cura disparó dos tiros sobre otro cura, y creyéndolo muerto, se disparó él dos veces, cayendo bañado en sangre.

Los dos ministros del Señor—que así les dicen—tenían sus resentimientos graves y fueron á dilucidarlos en medio del arroyo como dos curdas cualquiera.

El suceso no ha proporcionado escándalo alguno.

Está en la conciencia de todos los católicos españoles que los curas ídem son hombres como los demás, haciéndoles mucho favor.

Porque los hombres que no somos curas no tenemos el privilegio especial de que Dios baje diariamente á nuestras manos, sino que nos contentamos con creer en Él, fiándole nuestro porvenir, sin explotarlo hipócritamente.

¡Pero ellos!...

Con la una mano comulgan ó consagran, y con la otra disparan contra un semejante.

¡Qué gente más soez y más ineducada!

Como carecen del sentimiento familiar, que es la música humana que domestica á todas las fieras;

Como carecen del sentimiento paternal, porque, si tienen hijos, los echan á la Inclusa (hay excepciones);

Como carecen del sentimiento del honor, porque están acostumbrados á buscar la fruta del cercado ajeno;

Como carecen de muchas cosas, todas ellas muy necesarias para vivir noble y regularmente, ¡allá se las arreglan á tiros ó á ciriazos!

¡Qué dirán, ante este hecho tan reciente y tan escandaloso, las miserables beatucas que creen salvarse con contarles á esos hombres al oído todas las porquerías que cometen en casa y fuera de ella?

\*\*

El Zar de toda la Rusia se cuenta que va á espichar... Entonces, ¿de qué le sirve ser emperador y Zar?

\*\*

El padre Azcárraga, sacristán mayor de la basílica ministerial, contestando al discurso del señor Azcárate, dijo:

—«Todos los que nos sentamos en este banco somos católicos fervientes, y veneramos á las órdenes religiosas, que viven y se multiplican dentro de la legalidad; pero eso no nos impide reprimir á los que se alzan en armas y cumplir los deberes que el Código fundamental nos impone.»

Ya veis con el descaro con que un presidente del Gobierno español confiesa que las órdenes religiosas viven y se multiplican...

¡Si lo sabrá él, que almuerza con las monjas, come con las hermanitas, cena con los canónigos y duerme con los frailes!

\*\*

Un colega llama la atención sobre las equivocaciones que padecen los astrónomos, en esta forma y con las consideraciones siguientes:

«Los astrónomos habían anunciado para estos días una gran lluvia de estrellas, que no se ha verificado, ó á lo menos no sabemos que nadie la haya visto.»

Como el año pasado anunciaron idéntico fenómeno celeste para la misma fecha, y las estrellas tuvieron á bien no dar gusto á los astrónomos cayendo en lluvia, sino que permanecieron quietecitas relativamente en sus respectivos puestos, no se ofendan los Noherlesoms, Escolásticos y demás vaticinadores de las estrellas si no damos crédito á sus augurios.

Porque eso de hablar de las estrellas es muy cómodo... decir, pero expuesto al descrédito.»

Peró crea usted, amigo, que con ello no ocasionan á la patria disgusto alguno.

Aparte de que eso de no haber visto la lluvia de estrellas es discutible.

¡Porque no están ahí á la vuelta de la esquina, ni á ellas se va en bicicleta!

\*\*

Señor teniente de alcalde del distrito de la Pescadería:

¿No podría usted poner orden en la plaza susodicha, en donde diariamente se cometen escándalos inauditos y provocaciones insensatas por parte de uno de los sacadores, que dice contar con el padrón de usted, poniéndolo en evidencia?

Ya no se trata del guardia municipal, su apadrinado, porque al fin este representa á la autoridad, y aun que algunas veces se haya excedido, y se exceda, tiene la disculpa de su cargo y de su mal genio.

Sino que se trata de uno de los sacadores, á

quien esta mañana el guardia se vió precisado á arrebatárle un revólver, con el que estuvo amenazando á varios padres de familia que van allí á buscarse tranquilamente el pan de sus hijos.

Esperamos con confianza que el señor don Juan Rodríguez atenderá esta súplica que le hacemos á nombre de los ultrajados, no ya en honor de la justicia, sino en honor de él mismo, á quien toman en boca para cometer esas imprudencias, fiados en que cuentan con su benevolencia y su consentimiento.

Y como dudamos de que eso sea cierto, le llamamos la atención acerca de esos hechos vituperables.

\*\*

¡Caramba! El señor Amores, teniente alcalde primero de nuestro siempre alabado ridículo Ayuntamiento, ha pensado allá en su casa que debe hacerse un empréstito, y reunió á sus compadres, y todos dijeron:—¡Buena! Conformes, bien y aprobado... Pero ¿quién nos da el dinero?—La prensa al siguiente día alabó el gran pensamiento sin reparar en los trámites que hay que seguir... ¡Año y medio! Porque Amores se ha creído, como los gacettilleros, que un empréstito es lo mismo que freír un par de huevos... Pero, señores, ¡qué cosas se ven en este terreno!

\*\*

Ha dicho D. Gumersindo Azcárate en su último discurso pronunciado en las Cortes:

«Afirma que en anteriores guerras civiles no era el amor dinástico lo que infundía ánimos á los generales, sino el amor á la libertad, añadiendo que el Ejército español hubiera elegido entonces mejor el gorro frigio que la cogulla.»

En aquellas guerras los campos estaban perfectamente deslindados: á un lado la reacción y la teocracia, al otro la libertad.»

¿Y en la presente? Esa es la cuestión.

Nuestros generales empingorotados, de novena en procesión diariamente, no son la mejor garantía de que la libertad haya de salir triunfante.

¡La que nos espera como se llegue á armar!...

\*\*

Dice un colega, á manera de indirecta: «El heredero de Austria dió, hace poco, el ejemplo, renunciando, por amor, al trono de Austria.»

Parodiemos la noticia: —La heredera de España, no dará, dentro de poco, el ejemplo de renunciar, por amor, al trono que pudiera ocupar.

Y los españoles seguirán tan mansos, que lo aguantarán sin decir una palabra.

CARRASQUILLA.

## Municipalidades

La prensa noticiara nos avisa que el alcalde de París, acompañado del secretario general, han cumplimentado á Krüger en nombre y representación del municipio de París.

Es decir, que en la capital de Francia se entiende que la representación del municipio está completa con el Alcalde y el secretario. Lo mismo que ocurría en Sevilla en los tiempos de Tablantes, Hoyos, González Alvarez, Pellón, Bermúdez y demás alcaldes de *obscuros abolengos*. Hoy, que ocupa la Alcaldía un hijo del Sol, no cree que representa bien el Municipio si no lleva en su compañía á *Pepitilla* y *Niquizñaque*. Y así anda ello.

\*\*

Para prueba de los felices aciertos del señor Alcalde, no hay más que leer la prensa local. *El Progreso*, por ejemplo; lean ustedes:

«Continuó ayer comentándose, en los círculos políticos, el incidente ocurrido el viernes al Gobernador civil señor Cuesta en el Ayuntamiento sevillano, á propósito de la asistencia á la función celebrada en nuestra suntuosa Basílica con motivo del aniversario de la toma de esta ciudad por el santo rey Fernando III.

Fuerza es reconocer que la cuestión lo merece, porque se trata de un acto insólito, de una verdadera grosería, que ni por ningún estilo merece persona tan cortés como el señor Cuesta, ni pueden cometer más que personas y corporaciones populares que no tienen idea de lo que vale y representa la entidad de un Gobernador en su provincia.

Y para que, quienes no tengan bastantes detalles del caso, puedan formar aproximada idea, se lo referiremos someramente. El señor Cuesta recibió una comunicación firmada por el Alcalde, invitándole, como es de rigor, para que concurriera, presidiendo el Municipio, á la festividad mencionada, citándole á las ocho de la mañana en las Casas Capitulares; dicho señor acudió puntualmente á la invitación y se encontró con que en el Ayuntamiento no le esperaba nadie; á pesar de lo cual, que ya es bastante, aguardó en el despacho de la Alcaldía cerca de una hora; y, como no parecía nadie tampoco, abandonó el local, ocupando de nuevo su carruaje, en el que se dirigió á la Catedral, estando allí en su puesto y refiriendo á los canónigos lo que le había sucedido.

Después, ya cerca de las nueve y media, llegó con toda precipitación, el Ayuntamiento, «bajo mazas»...

No, colega, llegó el Alcalde con sus incomparables Real y Ayala.

Por cierto que, terminada la ceremonia, no hubo quien le dijera al Sr. Cuesta *usted dispense la grosería*, y el señor Gobernador se retiró á su despacho reflexionando acerca de la incultura social de los tiempos modernos.

\*\*

Leo y transcribo de *El Progreso*: «Habla *La Monarquía*:

«Contestando á especie de censura que *El Porvenir* hace respecto al reparto de las Ordenanzas municipales, debemos decir al colega que dichas Ordenanzas se han publicado en el *Boletín Oficial* de esta provincia, como está ordenado, y que la tirada que de ellas se ha hecho se ha repartido convenientemente.

Pero, como dice el colega, no se ha podido repartir al público en general; porque apesar del gasto enorme que significaría una tirada tan grande como fuera preciso para ello, sería un gasto inútil.

El colega ha pedido una gollería, por gana, sin duda, de pedir algo.»

Es posible que la explicación de *La Monarquía* no haya satisfecho, en poco ni en mucho, á *El Porvenir*.

Como que resulta muy cómoda la salida; pero de difícilísima ó quizá de imposible demostración.

Porque será muy cierto lo que asegura *La Monarquía* acerca del reparto de las Ordenanzas municipales, y sin embargo, también es verdad que ni aun á la prensa local se le ha enviado, hasta ahora, esos ejemplares.

Conque, usted dirá. Pues nosotros, sin que nadie nos llame, decimos:

Que de las Ordenanzas municipales se ha hecho una edición extraordinaria, ricamente rica y costosa, y en su impresión se ha derrochado un lujo tan propio de un libro de alta reputación literaria, que en el sólo faltan los grabados intercalados en el texto.

¿Para qué ese derroche? ¡Vaya usted á saber, conociendo la moral del Alcalde, por qué cauces rodarán los duros que ha de costar esa impresión!

Lo que sí aseguramos nosotros es lo siguiente: Que si al Sr. Bergali, editor del *Boletín Oficial*, se le hubiera dicho:—Aproveche usted la composición de caja de las *Ordenanzas municipales* que se insertan en el *Boletín* en hacer una edición económica—y se le hubiera dado el dinero que saldrá de las arcas del Municipio para costear la de lujo que se ha impreso—el Sr. Bergali habría entregado por ese mismo dinero 10,000 ejemplares.

Pero como la cuestión es favorecer la indigencia de los amigos, el Ayuntamiento paga y *Aguinaldo* distribuye.

*Voilà tout.*

\*\*

El empréstito... pero esto merece capítulo aparte.

Hasta mañana.

## Consideraciones desconsoladoras

Con ensañamiento prosigo mi, por desgracia, inútil campaña contra Inglaterra, ó, mejor dicho, contra los hombres nefastos que rigen sus destinos.

Varios amigos me han dicho ya que mi obra es la de un chillado, y que cuanto diga es predicar en el desierto.

Lo que leo en obras modernas y periódicos me enseña que no sólo los ingleses son autores de crímenes horrendos en sus conquistas coloniales, sino que, por vergüenza de la humanidad, los franceses se están envileciendo en el Sudán y en Madagascar, los belgas en el Congo, los alemanes en sus posesiones de Africa, en fin ¿por qué no decirlo?, hasta los holandeses en



sus colonias neerlandesas, antes los españoles en Cuba, y hoy los americanos en Filipinas.

[Regeneración] ¡Qué ironía! ¡Caridad!

Mentira todo, mentira sangrienta; volvemos á los tiempos prehistóricos, vamos de nuevo caminando hacia la barbarie.

La terrible máscara de la hipocresía religiosa en unos, la ambición insaciable en otros, hacen cometer crímenes, al lado de los que los de Helioáballo eran juegos de niños.

Dijo el inmortal Victor Hugo:

«Hoy la fuerza se llama la violencia, y comienza á ser juzgada; la guerra está sentada en el banquillo de los acusados. La civilización, por causa de la queja del género humano, instruye el proceso y forma el gran sumario criminal de los conquistadores. Los pueblos han llegado á comprender que la repetición de un delito no podía borrar la comisión del primero; que si el matar es un crimen, el matar mucho no puede ser la circunstancia atenuante de lo primero; que si robar es una vergüenza, invadir no puede ser una gloria. ¡Ah! Proclamemos las verdades absolutas.

Deshonremos la guerra.»

¡Pobre poeta! Eso dijo hace ya treinta años, después de las hecatombes inolvidables de la guerra franco-prusiana, y de entonces acá las espoliaciones, las invasiones, los anhelos insanos de los tiranos han encendido interminables guerras entre los pueblos. Desde que el gran anciano pronunció esas, según él, proféticas palabras, más de tres millones de hombres han sido muertos en guerras fratricidas.

Sonador, como todos los altruistas, ¡cuán equivocado estabas!

No podía caber en el corazón de Victor Hugo que todas las naciones llegarían á ser cómplices, un día, del gran crimen inglés, y que el verdadero motivo de esa complicidad tácita no sería el miedo á los cañones ó á los acorazados pero sí el miedo de que la pérfida Albión, al verse contrariada en sus criminales hazañas, de otra manera que con el cobarde platonismo, se volviese airada, echando á todos los pueblos en cara esta vergonzosa contestación:

—Callad, naciones todas, ninguna de vosotros tiene el derecho de tirarme la primera piedra. Es verdad que yo os supero á todas en injusticias criminales, pero es porque yo os veo á todas obrar como yo, y no quiero que ninguna me supere.

Esos oficiales que llevan vuestros respectivos uniformes, y que tienen asidas vuestras respectivas banderas, locos de alcohol, de vanidad, de cupidez, cubiertos de sangre y de lodo, pasean las carnicerías, el incendio, la violación, el saqueo, sobre todos los continentes; ligados estamos todos por espantosa complicidad; hacemos de las regiones más felices; desiertos osarios carbonizados. No, no tenéis derechos á intervenir en mis asuntos de familia; todos sois unos vampiros hambrientos y deseosos de carroña.

Ese es ¡oh noble pueblo boer! el motivo que impide á las naciones ¡á intervenir en tu contienda.

Los criminales de Abisinia.

Los criminales de Filipinas.

Los criminales del Congo.

Los criminales del Sudán.

Los criminales, en fin, de ambos mundos, no pueden levantar la voz en tu favor, porque todos tienen las manos y las conciencias manchadas con la sangre de tres millones de inocentes.

El velo está descorrido; cada nación se deja ver en su verdadero aspecto, y el todo forma unas consideraciones desconsoladoras.

De entre lo poco de cada pueblo que aún queda sano, sacará Kruger las protestas inútiles de los hombres en cuyos corazones están aún vivos los sentimientos de honor y de humanidad, haciéndole una apoteosis grandiosa, pero platónica.

Así se puede llamar el recibimiento hecho á Kruger al pisar el suelo francés.

El gran pueblo boer puede estar orgulloso de producir hombres como los que, de un año á esta parte, han desfilado ante las miradas del mundo entero.

Esa pléyade de héroes, dignos de ser cantados por Homero, son en medio de la podredumbre general, un gran consuelo, por lo que queda de digno y de honrado en la humanidad actual.

Kruger, Erasmus, Cronge, Steing, Dewet, Delarey y otros, son ciertamente los hombres cuyo recuerdo harán olvidar los nombres de los Kitchener, Roberts, Chamberlain, Jameson, Cecil Rhodes, y demás satélites que para vencer á los primeros, no se contentaron con presentar la lucha con una superioridad numérica de diez contra uno, sino que se valieron de la antorcha incendiaria, del puñal del asesino, de la violación del miserable, de la traición del villano, del ensañamiento en los ancianos, en los niños, en las mujeres en fin, han rivalizado en cruel-

dad con los boxer chinos en la consecución de su nauseabunda campaña.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Suma y sigue

José Tova Villalva.—Pedro Mina.—Francisco Pizarro.—Juan Blanco y Pérez.—Mário Pelegrín.—Martín Campo Alvarez.—Tobías Sellés.—Jesús Martos.—Melitón Cruz.—Bartolomé Villagrán.—José Monte.—Francisco Rius.

Suma anterior, 767.

Días 24 y 25, 12.

Total, 779.

Esperamos siempre la lista de nuestros correligionarios de los pueblos y de las redacciones amigas.

El testamento

BALADA.

—Hombre, amas tanto el más inicuo de los derechos, que cuando no puedes protegerlo con realidades pretendes ampararlo con la sombra de tu sombra. ¿Para qué soñar con el cumplimiento de una voluntad que ya no te pertenece? Voluntad que fué y voluntad que ya no es, ¿no son una cosa misma?

\*\*

Dictaba un anciano trabajosamente su voluntad postrera tendido en su lecho, y repartía entre hijos y amigos bienes que ya no eran suyos, porque le privaba de su disfrute una ley ineludible y suprema. Dictaba su voluntad, y ya ni la voluntad era suya. Cedía á la violencia de un hecho fatal, y sobre privarle de libertad los prejuicios de una larga vida, le privaba aún más la fuerza de morir. Si hubiese hablado con propiedad no habría dicho *yo*, sino *abandono*.

La viuda, los hijos, los deudos oían ansiosos la palabra tarda del anciano, y la codicia amortiguaba en ellos la pena. Iban á *adquirir*, y la ficción legal sería el título de su nuevo derecho.

A cada nuevo nombre, á cada nueva cosa, un estremecimiento de placer sacudía al designado. Siempre el adquirir gratuito es agradable, porque el adquirir gratuito es violencia y la violencia se ha hecho grata á los hombres.

Si en aquel momento hubiese el anciano tornado á la plenitud de la vida ¡qué contrariedad tan inesperada! Hubiera sido su salud heraldo de mil recónditas tristezas.

Disimulado el estremecimiento, cada cual se tornaba sombrío. No era el fin, cada vez más próximo del anciano, lo que turbaba ya las almas. Era que cada cual pesaba y comparaba la cuantía del don recibido.

Llamaradas de odio y de envidia se cruzaban sobre el mismo lecho del moribundo.

El hermano recordaba los favores hechos al hermano, la madre la donación hecha á la hija, el hijo la falta de dote de la madre. El amigo medía con los del amigo sus servicios, y el criado contaba en un rincón, por los dedos, los meses que venía tolerando las impertinencias del doliente.

Mil preocupaciones se apoderaron del pensamiento de los favorecidos, y muchos acariciaban con los ojos el mueble que se les había adjudicado, temerosos de que desde entonces hasta su entrega pudiesen desmerecer.

Allí no sobraba ya más que uno: el agonizante.

Y en esa hora suprema en que los que se van no ven ni oyen sino la luz de las almas y los gritos de las conciencias, sintió el moribundo cómo en el interior de los que le lloraban se formaba la tempestad, y vió los rayos y oyó los truenos del odio y de la codicia.

Y allá, en el último borde de la vida, cuando se hundía en la sima de la muerte, escuchó como una maldición una voz que le gritaba:

—Hombre, amas tanto el más inicuo de los derechos, que cuando no puedes protegerlo con realidades, pretendes ampararlo con la sombra de tu sombra. ¿Para qué soñar con el cumplimiento de una voluntad que ya no te pertenece? Voluntad que fué y voluntad que ya no es, ¿no son una cosa misma?

F. PI Y ARSWAGA.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En el debate político interviene Ugarte ocupándose del carácter de la intencionalista.

Hablará Romanones en nombre de los fusionistas, y Romero; pero este dejará la boda de la princesa para una interpelación especial.

El Liberal, ocupándose de las declaraciones

de Azcárraga sobre el carlismo, dice que para el gobierno solo se discute un litigio patrimonial, pero la nación opina distintamente y fijase solo en los principios é ideas: el nombre no hace á la cosa.

Coméntase que Dato ejerciera anteayer en el Congreso funciones de jefe de Gobierno, declarando cuestión de gabinete el decreto sobre las Diputaciones sin protesta de Silvela y Azcárraga.

Esto señala la anarquía de la situación por falta de gobierno jefe y disciplina.

Desde Barcelona comunica Delgado que entre Pons y Ombiang han sido recogidos 96 fusiles y 94 bayonetas.

En el Congreso reuniéronse los senadores y diputados polaviejistas disgustados, para determinar su actitud, acordando permanecer unidos en defensa de sus tendencias, intervenir en el debate para averiguar las causas originarias de la crisis y comunicar sus acuerdos á Poslaveja.

Montero Ríos conferenció con Sagasta cambiando ambos impresiones sobre los asuntos actuales.

Sagasta y Romero han expuesto á Azcárraga las dificultades que hallará en el Parlamento el proyecto de pensión vitalicia á la viuda de Martínez Campos.

Presilla, á nombre de los exdiputados provinciales, protestará en el Senado contra los conceptos que juzgan molestos del discurso de anteayer de Dato.

Los amigos de Linares afirman que mantiene íntegras las reformas de Guerra, hallándose resuelto á dimitir si no las aprueba todas el Consejo mañana.

Romero, en su discurso del debate político, discutirá todos los puntos trasados por Azcárate, incluso la boda de la princesa.

Moret se propone discutir el proyecto de consolidación de la Deuda de Ultramar.

Conferenciaron Gullón y Sagasta sobre las tareas del Senado.

Allende recomendará á la comisión de presupuestos un pronto dictamen para que puedan comenzar los debates antes de Navidad.

Dicen de Murcia que aumenta la alarma en la población.

Pasan de 100 los casos de la enfermedad reinante, muchos graves.

Preséntase con fiebre alta, disenteria é inflamación en los ojos.

Sigue á esta hinchazón en la cara y piernas, dificultad para respirar, grandes dolores y vómitos de sangre.

Extremanse las medidas higiénicas.

En Murcia aumentan los ataques de trichinosis.

Los síntomas de la enfermedad son hinchazón en la cara y ojos y fiebre alta.

Algunos arrojan sangre por la boca.

DEL EXTRANJERO

Según telegrama de París, Kruger visitó á Loubet en el Elíseo, recibíendosele con honores presidenciales.

Loubet devolvió la visita, siendo las entrevistas breves y afectuosas, pero de pura cortesía.

Hoy Leyds prepara una conferencia entre Kruger y el ministro de Negocios.

En el Hotel Scribe recibense numerosos ramos de flores.

Muchos rótulos de calles han aparecido cubiertos con papel azul diciendo Avenida Kruger.

Varios detenidos por gritar viva Chamberlain.

Este se ha embarcado en Calais con rumbo á Londres desistiendo de su paso por París.

Toda la prensa parisien aparece dedicada á Kruger.

Dicen de París que Kruger se halla fatigado y negose á recibir visitas.

Hoy entregóse á prácticas religiosas, observando rigurosamente el descanso dominical.

La prensa inglesa reconoce que la presencia de Kruger en Francia ha recrudescido la hostilidad á Inglaterra.

Esta perseverará en su política africana, creyendo que nada conseguirá Kruger en Europa.

Kruger marchará mañana á Bruselas y después irá al Haya y Berlín.

La prensa francesa asegura que en caso de que Kruger no lograra la intervención de Europa regresará al Transvaal á continuar la lucha.

En París asegúrase que Chamberlain ha desistido del viaje á Berlín temiendo manifestaciones hostiles.

The Star lamentase de las crueldades de los

ingleses en el Africa y relata atropellos que se cometen con mujeres y niños boers.

Censúranlo duramente.

Inglaterra ha ofrecido indemnizar á los súbditos alemanes arrojados del Transvaal.

Entre Sprinhfontein y Bethulia ha habido un sangriento combate entre ingleses y boers. Ignórase el resultado.

En Berlín celebróse conferencia del embajador de Francia con el canciller alemán.

Este expresó deseos de que se estrechen las relaciones de amistad entre ambas potencias.

En Pekín los japoneses han decapitado á dos espías chinos.

De Tientsin dicen que están cortadas las comunicaciones fluviales estando los ríos helados.

Fríos intensos: muchos soldados ingleses enfermos.

EL VIENTO

El viento despertó aterido en la cima de la montaña más alta de la tierra, pues pareció que la cordillera temblaba, y la nieve comenzó á rodar por las laderas, arrastrando cuanto encontraba á su paso. Luego el viento se agitó y rugió:

—¡Tengo frío!

Huyó del monte dando saltos tan grandes como no los ha dado el animal más ligero. Los árboles más añosos se inclinaban á su paso; el viento no hacía más que tocarlos, y se doblaban. Al llegar á los valles sintió ya el calor de la tierra, y continuó rugiendo y saltando. Otra montaña le cerró el paso, y después de haberla azotado como si quisiera derribarla, subió á los picachos, desgajando árboles y derrumbando rocas, y saltó al lado opuesto. Allí estaba el mar.

—¡Despierta, hermano!—bramó el viento.—

—¡Aquí estoy yo!

—¿Por qué vienes á turbar mi reposo?—preguntó el Océano.

—Quiero jugar contigo. Despierta.

Y para desesperezarle, el viento le sacudió con sus robustos brazos.

El mar se entregó al viento, que le levantó hasta las nubes y lo dejó caer con estrépito; luego bajó á cogerle al fondo del abismo, y, como locos, saltaron, corrieron, brincaron bramando, silbando y rugiendo.

—¿Dónde está el rayo?—exclamó el viento.

—Me gusta jugar contigo, ¡oh mar! cuando su luz siniestra enrojece las nubes.

—Aquí estoy—exclamó un acento metálico.

—¿Quién habla?

—Yo.

—¿Quién eres?

—El telégrafo.

—¿Qué tiene que ver el telégrafo con el rayo?

—El hombre me ha sujetado á este alambre y ha aprovechado mi velocidad para suprimir el espacio.

El viento soltó una carcajada. Al oírlo, las bayenas y los tiburones se espantaron y huyeron hacia el Polo.

—¡Solo falta—dijo el viento—que el hombre suba á las nubes y te aprisione!

—Ya lo ha hecho. Pone el pararrayos encima de su morada y á él me tiene encadenado.

—¡Necio! Te creía más fuerte. Nubes, abríos y azotad la cama del hombre. ¿Dónde estais?

—Aquí—contestó una voz estridente.

—¿Quién habla?

—La locomotora.

—¿Qué tiene que ver la locomotora con las nubes?

—Las tengo aprisionadas en mi seno. En vez de flotar en el espacio se retuercen dentro de las paredes de mi caldera, y convertidas en fuerza, arrastran los trenes y suprimen las distancias.

—¿Quién ha podido tanto?

—El hombre.

—¡Mar!—bramó el viento.—Tú no te dejas aprisionar como el rayo y las nubes.

—Yo tenía un secreto—dijo el mar—tenía abrazado un mundo y lo escondía á todas las miradas. El hombre lo adivinó y un débil leño bastó para arrebátarmelo.

—¿Qué es el hombre?

—El que á tí te domina.

—¡A mí!—rugió el viento.

Y su cólera sacudió las aguas, que se convirtieron en montañas.

—A tí—añadió el mar—pues te obliga á mover las aspas de un molino é hinchar las velas de un buque.

—¿Quién ha dado su poder al hombre?

El que me puso por valla á mí, infinitamente grande, el grano de arena, que es infinitamente pequeño: Dios.